

203 años de la independencia de Antioquia

203 Years of the Independence of Antioquia

Por Orestes Zuluaga Salazar¹

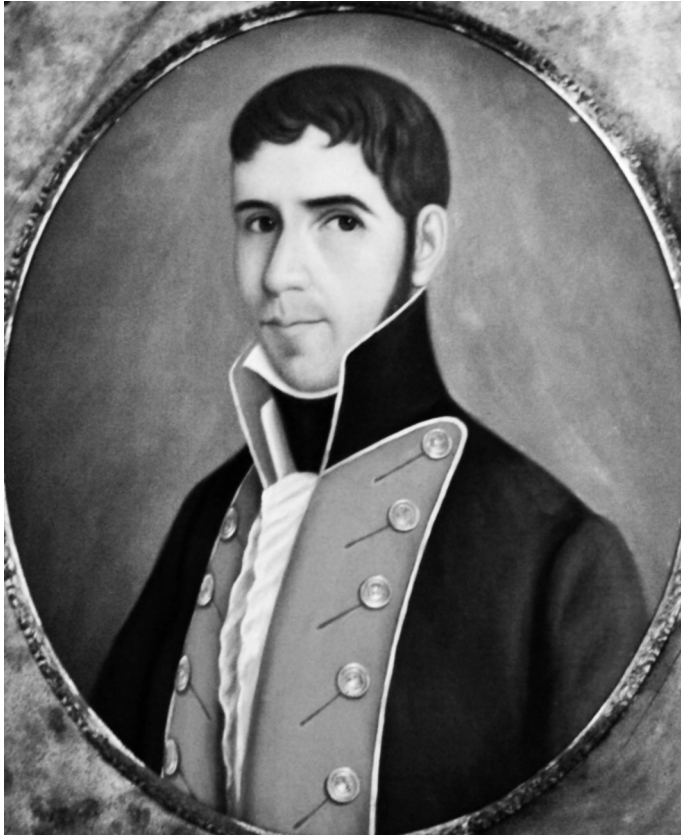
Resumen: no en vano se ha reconocido a la antioqueña como una raza fuerte, con tesón y empuje. Esto se demuestra al remontarnos 200 años y recordar todas las penurias que debieron afrontar nuestros antepasados para que Antioquia sea la de hoy; una región que representa el progreso del país. En este texto se recuerdan esas adversidades, que no solo eran causadas por el yugo español, también influía el paisaje inhóspito, inaccesible y selvático, y los conflictos que nacían con cada nuevo poblado.

Palabras clave: Antioquia, independencia, historia de Antioquia, colonización.

Abstract: Not in vain Antioquia has been recognized as a strong race, with tenacity and spirit. This is proven by going back 200 years and remembering all the hardships that our ancestors had to face in order to Antioquia being as it is today; a region that represents the country's progress. This text recalls these adversities, which were not only caused by the Spanish yoke, but also influenced by the inhospitable, inaccessible and jungle landscape, and the conflicts that arose with each new settlement.

Keywords: Antioquia, independence, history of Antioquia, colonization.

1. Abogado de la Universidad de Medellín. Fue subsecretario de Gobierno de Antioquia, concejal y presidente de la corporación en el municipio de El Santuario, diputado a la Asamblea de Antioquia, representante a la Cámara, senador de la República. Autor e investigador. Miembro del Centro de Historia de El Santuario y miembro de número y actual vicepresidente de la Academia Antioqueña de Historia. Palabras pronunciadas en el salón de actos de la academia con motivo de los 203 años de la independencia de Antioquia. Medellín, agosto 11 de 2016.



Don Juan del Corral

Desde la llegada de Colón a América habían pasado más de trescientos años cuando sucedieron los hechos de la independencia de Antioquia, y las primeras escaramuzas protagonizadas por los conquistadores españoles cuando arribaron a las costas del Golfo de Urabá; primero Rodrigo de Bastidas en 1501 o 1502, con el único ánimo de apoderarse del oro que tenían los aborígenes y la captura de ellos para venderlos como esclavos en la isla de La Española; situación que hizo nacer la desconfianza de los primitivos habitantes, lo que dio al traste con las primeras fundaciones hechas por los españoles: San Sebastián de Urabá y Santa María la Antigua del Darién, por Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa en 1509, la primera; y, aconsejados por Vasco Núñez de Balboa, la trasladaron al otro lado del golfo, con el nuevo nombre, Enciso y Francisco Pizarro. Lugar desde donde los conquistadores descubrieron el océano el Pacífico, el 25 de septiembre de 1513, gracias a las cavilaciones de Vasco Núñez de Balboa, quien acompañado de su fiel perro Leoncico, le mostró a la humanidad de la época que existía otro océano, quizás de mayores dimensiones que el Atlántico, y lo bautizó como Mar del Sur.

Hacia tantísimos años que los conquistadores se habían atrevido a desafiar la naturaleza adentrándose en un mundo desconocido e inhóspito para descubrir las montañas antioqueñas; unos, desde las nuevas ciudades de tierra firme que se fundaron en el Golfo de Urabá y Cartagena, comandados por Francisco Cesar; los demás, avanzando desde el sur como fue caso de Jorge Robledo; y, también, desde la antigua Mariquita, Francisco Martínez de Ospina, quien recorrió los territorios que había atravesado Francisco Núñez Pedroso, por las selvas de oriente antioqueño, hasta fundar la localidad de Remedios, en varios sitios, entre ellos, en el Valle de Corpus Cristi, cerca del río Guatapé. Esta Situación hizo que las tierras dependientes de Santafé de Antioquia pertenecieran a la Gobernación del Cauca, y las del oriente, incluyendo a Marinilla, lo fueran de Mariquita; creando el caos para la administración de justicia, cuando los delincuentes, de esos tiempos, se refugiaban en la zona de la frontera de los dos entes territoriales para evadirla. Y, en la desigual lucha de los peninsulares contra los indígenas que no conocían la pólvora, se las tuvieron que ver con jefes aborígenes como Quinunchú y el Cacique Nutibara, quienes vendieron cara la derrota, ya que prefirieron ahorcarse con sus mantas antes que caer en manos de los invasores.

Fue necesario que transcurrieran trescientos años para que afloraran las contradicciones en la existencia de las colonias formadas en esta parte de América, con lo que acontecía en el resto del mundo, por la influencia de la Revolución francesa y la Independencia de los Estados Unidos; haciendo que, el ciudadano común, al comparar los derechos y deberes frente al soberano español y las nuevas concepciones de la sociedad, donde el hombre había ganado derechos que se reconocían en los ambientes democráticos e intelectuales de la época, sobre todo en Europa, no aceptara que a los hijos de los españoles, en su tierra, les fueran desconocidos, por no haber nacido en el lugar de donde provenían sus padres y antepasados.

Antes de continuar, debemos retrotraernos a lo que era la región antioqueña, cuando solo existían selvas y territorios inhóspitos, donde fue aniquilada una población de quinientos mil a un millón de indígenas, que con la llegada de los españoles se redujeron a unos cuantos miles, por la explotación inhumana a que fueron sometidos por los nuevos amos, que únicamente pensaban en los resultados económicos; y solo la labor misericordiosa de prelados de la Iglesia católica, como el padre de las Casas, que salieron en su defensa, lograron que se aminoraran sus desgracias y las cargas que no podían soportar. Por esa situación, se trajeron los negros de África para utilizarlos como esclavos en las explotaciones mineras y en la agricultura, creando un problema mayor, en donde fue peor el remedio que la enfermedad, debido al cruel e inhumano tratamiento que les dieron, no solo en su cacería en los territorios africanos, sino también por los sufrimientos que padecían al trasladarlos en los barcos negreros, sin imaginarse la cruel e ignominiosa explotación a que serían sometidos cuando llegaran a tierra firme.

Varios siglos fueron necesarios para la conformación de pequeños poblados, que con el tiempo se consolidaron como centros políticos y económicos, tales como Santafé de Antioquia, Rionegro, Marinilla y Medellín. Y otros como Cáceres, Zaragoza y Remedios habían perdido su trascendencia, después de ser importantes asentamientos de explotación minera.

Aún se mencionan y son motivo de estudio las crónicas que el exgobernador Francisco Silvestre escribiera aconsejando al monarca español de cómo manejar los intereses de la Corona en estas tierras. Crónicas que causan asombro a los habitantes de hoy, donde narra

las dificultades que se vivían en una región que parecía abandonada por Dios; y, como hecho notorio, se destacaba que, además de la minería, el producto fundamental de la de la época era el cultivo del tabaco, del cual dependía todo el proceso económico de la incipiente sociedad y del que extraían productos como un aceite para el lavado de los dientes, que exportaban a Europa. Nos parece como imposible imaginarnos, hoy, que la planta del tabaco se pudiera utilizar para tal fin. Además, contaba que Antioquia tenía más o menos cuarenta mil habitantes al terminar el siglo XVIII.

Y no menos famosas fueron las consideraciones del visitador Mon y Velarde, las que hacía de los antioqueños a finales del siglo XVIII, quien reemplazó en el cargo a Francisco Silvestre, en 1785, enviado por el virrey Caballero y Góngora, cuando nos veía como un pueblo pobre y perezoso que no se esforzaba por salir de su mísera condición, sin tierras agrícolas para cultivar, y con una productividad minera rudimentaria; porque, las circunstancias naturales de una zona encerrada por montañas casi inexpugnables hacían a dicho conglomerado alejado de la civilización y con poco futuro en el virreinato. Menos mal que este gobernante se comprometió en la construcción de caminos y puentes que hicieron más fácil a sus habitantes la comunicación con el mundo exterior; estableció normas éticas y morales que se desconocían o no se aplicaban; y fomentó la colonización de tierras con la apertura de nuevas parcelas, al dar por cuenta del gobierno un azadón, un machete, un recatón, un calabozo, una cría de gallinas, otra de cerdos y hasta alguna vaca, a las familias que se comprometían en la cruzada de abrir nuevas tierras; con lo cual, se dinamizaría a una comunidad que con el tiempo superó las dificultades y se convirtió en el conjunto humano más importante para el progreso del país; lo que, podríamos decir, fueron los inicios de la futura Colonización Antioqueña.

Muchas situaciones se vivieron en esos años, como las contradicciones que se dieron para la conformación de un conglomerado humano, donde la mitad pertenecía a la jurisdicción de Popayán y la otra mitad a la de Mariquita, hasta cuando se logró la unificación bajo la dependencia de la ciudad de Santafé de Antioquia, con la primera gobernación de Andrés Valdivia, así fuera nombrado, al principio, para la provincia de entre los dos ríos; hasta que, con el tiempo, se fue consolidando la entidad gubernamental, con territorios que pertenecieron a otras provincias. Los habitantes de la Ciudad Madre se mostraron ce-

losos ante la posibilidad de que se fundara un poblado en el Valle del Aburrá, por el gobernador Francisco Montoya y Salazar, en las tierras que había descubierto Jerónimo Luis Tejelo; ya que este poblado se convertiría, según ellos, en la ruina de dicha ciudad, porque muchos de sus habitantes se trasladarían a vivir allí, por el clima benigno y la buena calidad de sus tierras. Lo que realmente sucedió con el tiempo, cumpliéndose los temores de los habitantes de Santafé de Antioquia, cuando al cabo de los años hasta la capital de la provincia la perdió con Medellín. Además, varios gobernantes prefirieron el clima saludable de la ciudad de Rionegro y el calor agradable de Medellín, y trasladaban por tiempos la sede de los asuntos administrativos a las mismas, en detrimento de la primera capital de la provincia.

Ya, para finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, como lo he dicho antes, había en Antioquia localidades importantes y con vida propia: la capital Santafé, Rionegro, Medellín y Marinilla; venidas a menos: Cáceres, Remedios y Zaragoza; y sitios como San Vicente y El Santuario. En la región antioqueña existía un conglomerado humano compuesto de indígenas, negros, españoles de nacimiento, españoles criollos o hijos de españoles nacidos en América, que llegaban a los ciento diez mil habitantes; e igualmente, el producto de la mezcla de ellos hacía que se diera un mosaico interracial, lo que condujo a la existencia de diversas clases sociales y a la discriminación entre las unas y otras; situación fomentada por las regulaciones que hacía la Corona y las determinaciones que tomaba la misma Iglesia, que impedían a quienes pertenecían a las capas bajas de la población ocupar cargos oficiales, y a quienes consideraba la Iglesia con mancha de sangre, ser ordenados sacerdotes; porque como decían los cronistas y Fray Jerónimo Escobar: "a los indios veían como gente en quien el demonio, enemigo del género humano tuvo gran señorío, en tanto grado que les enseñó cosas las más horrendas que se hallan en escritura..." y sobre los negros, tenían la concepción del jesuita Alonso de Sandoval, quien aseguraba:

La tez negra en los etíopes no provino tan solamente de la maldición que Noé echó a su hijo Cam, sino también de una calidad innata e intrínseca con que le crió Dios, que fue sumo calor para que los hijos que engendrarse saliesen con este tizne, y como marca de que descendían de un hombre que se había burlado de su padre, en pena de su atrevimiento...como tiznado Dios a los hijos por serlo de malos padres. [Citados por el historiador Víctor Álvarez Morales, en la obra la historia de Antioquia]

A pesar de la lejanía de los centros del poder, no podía escapar la región antioqueña a lo que sucedía en la capital del virreinato, donde bullían las ideas revolucionarias, que fomentaron los enciclopedistas en la Revolución francesa y en la Independencia de los Estados Unidos; ideas que hacían conocer Nariño y sus amigos, para la conformación de una nueva sociedad y de un Estado que estuviera acorde con el pensamiento filosófico y político que se implantaba en el mundo de la época, para modificar la política administrativa en los dominios de la monarquía española en América, que les daba un trato despectivo y denigrante a sus hijos al no considerarlos aptos para desempeñar los principales cargos del virreinato, como oidores, gobernadores y virreyes, por estar reservados para los españoles nacidos en la península; situación que no se dio en nuestra tierra, porque varios antioqueños habían ejercido el cargo de gobernador, la posición de mayor jerarquía en la provincia.

Al ser derrocada la monarquía española por Napoleón Bonaparte, para colocar a su hermano José como rey, aprovecharon los sucesos de Bayona, cuando Carlos IV abdicó al trono, para que lo ocupara su hijo Fernando Séptimo, creando el ambiente para que no solo en España, sino también en la América colonizada por ese reino, se crearan juntas para defender los intereses de la metrópoli y sobre todo los de su soberano destronado, las que fueron evolucionando hasta exigir que gobernarían hasta que se presentara el rey a hacerlo, y terminaron con el desconocimiento absoluto de la autoridad de monarca en todo el continente.

Después de lo sucedido en Santafé de Bogotá, el 20 de julio de 1810, hechos que todos conocemos suficientemente, en los primeros días de agosto del mismo año, en Antioquia, se tuvo información de tales acontecimientos y el gobernador español Francisco de Ayala convocó a una asamblea de las cuatro localidades más importantes, las que designaron a los siguientes delegatarios:

- por Santafé de Antioquia: Andrés Martínez y José María Ortiz;
- por Medellín: el presbítero Lucio de Villa y Juan Elías López;
- por Rionegro: el presbítero José Miguel de la Calle y José María Montoya; y
- por Marinilla: José María Restrepo y Juan Nicolás de Hoyos.

Este último fue su secretario provisional; también hicieron parte de la junta: Pantaleón Arango, Francisco Javier Gómez, Isidro Peláez Toro, José Antonio Gómez Londoño y José Joaquín Gómez Hoyos.

Junta que se dio una constitución provisional, asumió el poder en la región y nombró como su presidente al mismo gobernador Ayala, pero el fin fundamental era defender los intereses del monarca.

Los delegatarios, en su mayoría, eran hombres estudiados y con títulos de doctor y sacerdote, otorgados por las universidades y seminarios de Santafé de Bogotá y Popayán, ya que en Antioquia no se contaba con centros de educación superior. Estos dirigentes lograron culminar sus estudios profesionales al poder desplazarse a dichos centros de formación, debido a la capacidad económica de sus padres; quienes se habían enriquecido con la explotación del oro y el comercio, y así lograron pertenecer a la élite económica de la región, integrada por los españoles nacidos en la península y los hijos de estos, oriundos de América; situación que los favorecía cuando las circunstancias políticas les eran adversas, pertenecieran a uno u otro bando, como siempre ocurrió, porque los capitales acumulados les servían a todos para salvar sus intereses, de acuerdo a como los acontecimientos se iban presentando.

Sucedieron a Francisco de Ayala en la presidencia del Estado Juan Elías López Tagle, José María Montoya, José Antonio Gómez, José Miguel Restrepo y José Manuel Restrepo, entre otros. En el año de 1812, la provincia se dio una constitución definitiva, inspirada en la de Tunja de 1811; los antioqueños defendían, sobre todo, el sistema federal de gobierno y la libertad de comercio; constituyente que inició sesiones en la ciudad de Rionegro, y fue conformada por los siguientes delegatarios:

- por Rionegro: Diego Gómez de Salazar, Pedro Francisco Carvajal, Manuel Hurtado, Manuel José Bernal, José Miguel de la Calle y Francisco Ignacio Mejía;
- por Medellín: Juan Carrasquilla y José Ignacio Uribe; Por el departamento del nordeste: Vicente Moreno;
- por Marinilla: Isidro Peláez y el presbítero Jorge Ramón de Posada; y
- por Santafé de Antioquia: Manuel Antonio Martínez, José María Ortiz, José Pardo, Juan Esteban Martínez, Francisco Javier Barrientos, Pedro Arrublas, Juan Francisco Zapata y Andrés Avelino de Uruburo.

Esta fue presidida por el español Juan Carrasquilla.

Cuando empezó a complicarse la situación ante el avance de las fuerzas de la reconquista española, con Juan Sámano desde Popayán y Pablo Murillo desde Cartagena, en esta región, se acordó nombrar como presidente dictador al comerciante oriundo de Mompox don Juan del Corral, que había sido delegado por Antioquia, con José Manuel Restrepo para la conformación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, con todas las facultades de facto para hacer frente a las fuerzas españolas que amenazaban con recuperar los dominios que había perdido la Corona.

El presidente dictador don Juan del corral tomó posesión del cargo el 31 de julio de 1813 y declaró la independencia absoluta de Antioquia el día 11 de agosto del mismo año, cuando a nombre y en representación del pueblo, proclamó:

Que el estado de Antioquia desconoce por su rey a Fernando séptimo y toda otra autoridad que no emane inmediatamente del pueblo, o sus representantes; rompiendo enteramente la unión política de dependencia con la metrópoli y quedando separado para siempre de la corona y gobierno de España.

El presidente dictador nombró como comandantes militares a José María Gutiérrez de Caviedes, llamado el Fogoso y al oficial francés Manuel Serviez, para hacerle frente a la situación que planteaba el momento histórico tan delicado que se vivía en la provincia. Su gobierno fue progresista y se aplicó en sacar adelante a la región de la situación caótica que existía. Aprovechó los conocimientos que el Sabio Caldas tenía para la construcción de una nitrería, destinada para la fabricación de pólvora; para la fundición de cañones, creó la maestranza en la ciudad de Rionegro; y para la fundación de un cuerpo de ingenieros militares, que dio vida a una academia militar en Medellín. Y, para inmortalizar su gobierno presentó un proyecto donde se decretaba la liberación de partos, se prohibía la importación y exportación de esclavos, como la venta separada de padres e hijos, pero murió antes de ver hacerse realidad tal iniciativa, por una neumonía, en Rionegro, el 7 de abril de 1814.

He cumplido con el encargo de la Academia Antioqueña de Historia de recordar los 203 años de tan magno acontecimiento y a quienes hicieron posible la liberación del yugo español de un pueblo del que pocas esperanzas se tenían que saliera adelante al iniciarse su conformación como sociedad, porque lo había dotado la naturaleza

de dificultades que parecían insuperables, pero la fe y el trabajo de una raza que se fue conformando, con el tiempo, superó todas esas situaciones que hasta los mismos gobernantes de la colonia como el visitador Mon y Velarde denunciaron en su momento. Eso sí, en compensación de tantas circunstancias difíciles, la misma naturaleza nos regaló el oro, que nuestros antepasados sacaron de las vetas y aluviones y el capital que acumularon por medio del comercio. Lo anterior permitió que los antioqueños se convirtieran en los pioneros del progreso de su región y de Colombia. Algo que parecía imposible hace poco más de doscientos años, y que gracias al tesón de nuestra raza y a la visión de sus dirigentes hicieron posible la influencia que ha tenido en todos los temas, Antioquia, en el panorama nacional.